

RELIGIÓN Y PATRIA

PERIÓDICO QUINCENAL CON CENSURA ECLESIASTICA

Declarado de utilidad catequística en el Congreso Catequístico Nacional de Granada, 1926

Fundador: **JUAN ORTEA FERNÁNDEZ**

FRANQUEO
CONCERTADO

FRANQUEO
CONCERTADO

Precio de suscripción
Cada 5 números quincenales,
2 pesetas al mes

"Este precepto os doy: Amaos los
unos a los otros como yo os he
amado".

(Jesucristo a sus discípulos).

Dirección y Administración:
San Bernardo, núm. 131, 1.º
GIJÓN

DESPUES DE LA HORA NONA

Encendió Cleofé los tres mecheros de la lámpara de aceite y la colocó en una hornacina del muro.

Las mujeres, María de Magdalena, Berenice y Salomé, reunidas en un rincón, lloraban y rezaban en silencio.

La Madre se había retirado a un aposento interior' sola con su soledad, a pasar la noche en altísima y dolorosa contemplación.

Bajo la luz de la temblorosa lámpara, los discípulos, sentados en corro, taciturnos, agobiados por el dolor, cambiaban algunas palabras en voz queda. Simón el de Cirene estaba con ellos. Pedro, con los codos en las rodillas y la cabeza entre las manos, lloraba sin cesar.

Aullaba el viento con aullidos de fiera rabiosa, precipitándose como un turbión por las pinas callejuelas y sacudiendo puertas y ventanas con desesperada furia. A veces, una ráfaga, colándose por las rendijas, hacía oscilar la luz de la lámpara, levantando legiones de sombras que corrían alejándose por los muros como fantasmas de pesadilla.

Uno tras otro iban llegando los discípulos, que el viento de la tragedia había dispersado, como dispersa el vendaval las hojas secas que cayeron de la rama. Llegaban cabizbajos, avergonzados, silenciosos, Juan les ofrecía asiento, y después Santiago decía:

—Simón cuéntales a éstos...

Y Simón volvía a relatar la dolorosa jornada;

—Venía yo de mi huerta y me encontré el tropel en el camino... Publio el centurión, me llamó; querían que yo llevase la cruz porque el Nazareno estaba agotado, y temían que muriese antes de llegar al Gólgota. Yo me resistí; me hallaba rendido de trabajar todo el día... Pero el Nazareno me miró...

Y los sollozos de Pedro interrumpían la narración del de Cirene, que al cabo de unos momentos, continuaba:

—Cargué con la cruz... y llegamos al monte. Lo que pasó después yo no soy capaz de decíroslo... Juan estaba allí; él, que lo vió, sabrá contarlo y

dar testimonio de ello para que le creáis.

Y Juan en voz sumisa, hablaba, hablaba, perdida en el vacío la mirada de sus ojos azules, de aquellos ojos que parecían como deslumbrados desde que se asomaran a la inmensidad sin límites del corazón de Cristo. Simón, entonces, escuchaba absorto, fija la vista en el rostro transfigurado del discípulo.

Y mientras tanto, Pedro lloraba... lloraba.

Era ya cerca de la media noche. El viento se había calmado y reinaba un silencio de muerte, sólo interrumpido por el aullar intermitente de algún perro lejano.

—Dicen— murmuró Andrés — que han resucitado los muertos y que se han aparecido a muchos en la ciudad.

Un golpe seco, en la puerta de la calle, les hizo estremecer.

—¿Quién será a estas horas?

—Estamos aquí todos; ¿quién puede ser?

—¡No abráis!....

El terror les había paralizado.

Al cabo de unos momentos tornaron a llamar con insistentes, repetidos golpes.

Entonces, Simón, se dirigió a la puerta.

—¿Quién es?—preguntó.

—Abrid sin temor—respondió una voz femenina.

—Es una mujer—dijo Simón, interrogando al grupo con la mirada.

—Abre—ordenó Juan.

Y, franqueada la puerta, penetró en la estancia una mujer de elevada estatura, envuelta en un oscuro manto y con el rostro cubierto por un velo.

Saludó con una inclinación de cabeza a los allí reunidos y se descubrió.

Una exclamación de asombro se escapó de todos los pechos.

Berenice murmuró un nombre en voz baja.

—Pero, ¿la conoces bien?... ¿Estás segura?—interrogó Salomé, incrédula.

Aunque la recién llegada cubría su cuerpo con un vestido y un manto pobres y toscos, algo había en su porte y en sus ademanes que denotaba la

matrona de elevada alcurnia. En su rostro, de palidez cadavérica, brillaban febriles los ojos, hinchados y enrojecidos por el llanto.

Y cuando la estupefacción dió lugar, interrogó Santiago rudamente:

—¿Qué buscas aquí, mujer?

—Busco la paz—respondió ella con voz temblorosa—; busco la paz y quiero ser de los vuestros.

Siguió un silencio hosco, trágico.

La voz angustiada de la matrona se elevó de nuevo. Con palabras entrecortadas y anhelantes refería un sueño que la noche anterior la atormentara... aquel sueño que había llegado a ser para ella como una alucinadora obsesión. El Nazareno la llamaba, la llamaba insistente, y ella no quería, no podía resistirse... Había ido sola y a tal hora para no ser notada: nadie la había visto salir del Pretorio... Era tan firme su decisión, que estaba dispuesta a abandonarlo todo, si preciso fuese... Su marido la dejaba en libertad... porque su marido no era malo, no... ¡Oh, si la hubiera hecho caso a ella!....

—Y ¡quién sabe— concluyó en un sollozo—, quien sabe si él no vendrá también algún día!

Reinó de nuevo el silencio, sólo turbado por el chisporroteo de la lámpara.

Desde el fondo de la sala, las mujeres avizoraban, curiosas.

Los discípulos se miraban, cejijuntos, en interrogación hostil.

—¡Que se vaya!—murmuró alguno, sordamente.

Ella había caído de rodillas, juntas las manos, suplicante. Sus ojos estaban llenos de lágrimas.

—¡No me rechacéis!—sollozó—¡El me llama... y yo he de seguir su doctrina!

Entonces Juan, poniéndose en pie, exclamó dirigiéndose a los discípulos con acento de amargo reproche:

—¡Basta!... ¿todavía no sabéis de qué espíritu somos?

Y colocando luego sus manos en ademán de bendición sobre la cabeza de la matrona, que permanecía arrodillada, dijo dulcemente:

—¡Quédate... y que la paz sea contigo, Claudia Prócula!

ESTHER LOPEZ VALENCIA

Señor...

otro hijo me concedió tu misericordia, otro varón que alegrará este hogar que hemos constituido a imagen y semejanza del hogar de nuestros padres.

A estos dos hijos, que educaremos siguiendo tus mandatos, para que sean... «como mi padre era...», les enseñaré el amor a Dios sobre todas las cosas, haré que vean en sus semejantes criaturas tuyas a quienes también han de amar, y poco a poco, si tú, Señor, me concedes la vida, les iré enseñando también esta labor de apostolado que me dejó mi padre y que transmitiré a mis hijos.

Yo sólo te pido tu gracia para poder conseguir estos propósitos míos que hago ante la cuna de mis hijos, como en otro tiempo hizo mi padre en los primeros días de mi vida; y te pido también me concedas el tiempo suficiente para lograr estos ambiciosos deseos, pero... si no es esa tu voluntad, si en tus insoldables proyectos no me quieres conceder esta gracia... hágase, Señor, tu voluntad y no la mía.

J.

¿Por qué es ciega la muerte?

Pálida, pálida, amortajada con hábito seglar de los Dolores, yace en la caja blanca la mocita.

Manos amigas la cubrieron de flores.

Vecinas compasivas la lloran y le hablan cual si estuviera viva:

—¡Tan buena como eras!

—¡Tan bonita!

—¡Tan trabajadora!

—¡En dos días te has ido!

—¿Qué será ahora de tu pobre padre? Sí ¿qué será?

El infeliz, viejo, desvalido, paralítico, no tenía más amor ni más amparo que su única hija.

Y la hija se ha ido para no volver nunca.

Sentado en un rincón de la fúnebre estancia, doblado bajo el recio golpe de la mayor desgracia, murmura el triste:

—¡Hija mía, que eras toda mi esperanza y mi alegría! ¿Por qué me has dejado? ¿No era lo natural que hubiera muerto yo primero? ¿Qué será de mí? Quién me cuidará, quién me querrá, quién me sostendrá?... Pero yo no quiero ya vivir; yo quiero irme contigo... ¡Dios mío! ¿Por qué ha sido esto así?... ¡Hija mía, hija mía! ¿Qué solo me dejas, qué abandonado, qué sin consuelo!... ¡Tú que merecías ser la más feliz de todas las mujeres, porque eras la mejor de las hijas!... ¿Por qué, por qué pasan así las cosas?...

Y ante la terrible desolación del pobre anciano he recordado una leyenda búlgara:

Dios un día envió a la Muerte por el alma de un hombre cargado de familia.

Al entrar en la casa del enfermo, la flaca mensajera saludó a todo el mundo con obsequioso acento.

—Seas muy bien venida—le contestaron aquellas gentes.

Y le ofrecieron silla, y la madre ordenó a sus hijos que agasajasen a visita tan fina.

—No os molestéis—dijo la muerte—; no necesito nada. Venía solamente por el alma de tu marido y vuestro padre para llevármela cerca de Dios, que ya la espera.

Al oír esto, la mujer con toda la familia rompió en llanto deshecho.

—Si mi marido muere, ¿quién nos alimentará? ¿Quién sostendrá la casa? Ninguno de nosotros está en condiciones de trabajar y de ganar la vida...

La Muerte se conmovió; pensó que tenían razón, y partió de allí.

Mas Dios la preguntó al verla de nuevo:

—¿Dónde está el alma del hombre que te envié a buscar?

—Señor—le respondió—, no me atreví a tomarla; acaso hubiera sido mejor el traer la de alguno de los niños, que son todavía muy pequeños y, por tanto, no pueden trabajar.

—Anda—le ordenó Dios—: baja al fondo del mar, coge una piedra y ven.

Así lo hizo la muerte.

Y Dios le dijo:

—Parte esa piedra y mira lo que hay dentro de ella.

Obedeció la Muerte, y entre los dos pedazos apareció un insignificante gusanillo.

—¿Quién creó esa piedra?—interrogó el Señor.

—Tú—contestó temblorosa la Muerte.

—¿Y quién dió vida a ese gusano y le estaba alimentando en la piedra en el fondo del mar?

—Tú también, Señor.

—Pues si yo he cuidado de ese miserable animalillo—prosiguió el Creador con voz severa—, ¿dejaré de velar por la vida y el sustento de los hombres?

Y maldijo a la Muerte por su desconfianza, por su desobediencia.

—En adelante serás ciega, para que en absoluto no te enteres de si los hombres son jóvenes o viejos, ricos o pobres, robustos o enfermizos. Y serás también muda, para que no hables nunca ni digas a qué vas ni quién eres. Y serás invisible, para que nadie se atemorice al verte. Y, en fin, serás dura más que el granito y cruel e impía, para que jamás vuelva a sucederte el que las súplicas te ablanden y te hagan desistir de tus propósitos.

Después tocó Dios con su mano omnipotente la cabeza pelada de la Muerte, y ésta, a partir de aquel instante, se tornó ciega, invisible, inexorable.

Tan ciega e incapaz de conmoverse, que el pobre ciego, desvalido y enfermo, no recobrará nunca el tesoro de la única hija, que, amortajada con el hábito negro, yace en la caja blanca, bajo un manto de flores.

J. L.

La Paz, sea con vosotros

Estas son las palabras de Cristo a sus discípulos, a lo que era su iglesia en los comienzos de su propagación. La paz, consecuencia del amor que había predicado durante tres años; la paz, basada en el amor al prójimo y en el amor a Dios.

Los siglos fueron dejando atrás el eco de las palabras del Crucificado. Sus discípulos, testigos de aquellos días inolvidables, nos han dejado escrito cuanto vieron y cuanto oyeron del Maestro. Día tras día, los apóstoles y quienes les sucedieron, no dejaron un momento de repetir las palabras de amor que Dios predicó por las tierras de Judea.

Los hombres se han hecho ciegos a la verdad y sordos a las palabras de amor escritas en los Evangelios. Y los siglos que siguieron a la tragedia del Gólgota, se llanaron de guerras, de odios, de rencores, de envidias, de persecuciones. La paz, como ha dicho una personalidad de la política internacional, ha llegado a ser simplemente «un periodo de tiempo entre dos guerras».

Y cada día, las guerras son mas crueles, mas dolorosas, llenas de menos amor y de más odio, No se lucha por ideales santos, ni por santas libertades ni tan poco por regímenes más justos. Un famoso orador de nuestros días ha dicho: «No es la guerra actual, la gue-

rra del Mal y del Bien. Es la guerra «en si», la guerra-pecado, la guerra-castigo, la guerra-aldabonazo para que todos hagamos examen de conciencia. Nuestros olvidos, nuestros pecados y tibiezas estan presentes en ésta guerra.

Nuestro Santo Padre, en repetidas ocasiones, se ha lamentado de los horrores de ésta catástrofe mundial. Siente en su corazón la honda pena de tantos hogares destrozados por la metralla, y su corazón se duele del sufrimiento de Londres, de Berlín, de Francia, de todos los pueblos del mundo, que para el Sumo Pontífice, no hay mas que criaturas de Dios, almas que sufren y que padecen por culpa de errores propios o de errores ajenos.

Y en estos días, el Santo Padre, repite, aconcojado por la pena de tantas miserias y dolores, las palabras del Resucitado a sus discípulos fieles: «La Paz, sea con vosotros» y su voz apenas puede oirse por la divina emoción con que las pronuncia y el ruido trágico de la batalla que continúa cada vez más encarnizada.

X.

Fuera Dios del universo, el mundo es hijo del caos, y el caos es una palabra sin sentido y la naturaleza un enigma y el alma humana una ilusión y la moral una mentira.—BALMES.

La Iglesia es un yunque que ha gastado todos los martillos.— Teodoro de Beza.

Consideraciones sobre la Doctrina del Evangelio

Tomás faltó el día de la resurrección a la cena. Cuando volvió al cenáculo, sus compañeros le dijeron:—Hemos visto al Señor.

No lo creyó Tomás. De genio pronto e impetuoso, franco y decidido, haciendo frente con temeridad a todos sus compañeros, respondió:

«—Si no veo en sus manos la marca de los clavos y meto mi dedo en el agujero de los clavos y meto mi mano en el costado, no creeré»

Y pasó toda la semana de Pascua. Y a los ocho días otra vez estaban sus discípulos dentro y Tomás con ellos.

Viene Jesús, cerradas las puertas, y pónese en medio, y dijo.

—¡Paz a vosotros!

Y enseguida dice a Tomás:—Trae acá tu dedo y mira mis manos: y trae tu mano y métela en mi costado, Y no seas incrédulo, sino fiel.

Respondió Tomás y dijole: ¡Señor mío y Dios mío!

Dijole Jesús:—Tomás, porque me has visto has creído. Dichosos los que no han visto y han creído.

Y hoy como ayer, se sigue dudando y negando a Dios, porque no le han visto y no metieron sus dedos en las llagas del Resucitado. Se duda de Dios, porque Dios no hace un milagro todos los días, porque no resucita a Lázaro a diario, ni vuelve la vista al ciego, ni tampoco multiplica los panes y los peces. Necesitan contemplar a todas horas las llagas de sus manos y que continuamente, hechos extraordinarios, digan de la existencia de Dios.

Aunque estos acontecimientos sobrenaturales se produjesen, nada tampoco conseguirían. ¿No presenciaban los judíos, los samaritanos, el pueblo todo de la Palestina los portentosos milagros de Jesús de Nazaret? Y sin embargo, ellos mismos siguieron al Maestro hasta la cumbre del Gólgota para ver cumplirse la sentencia que a gritos habían pedido al Gobernador de la Judea.

Los negocios, los placeres, la vida del mundo, el materialismo ateo, azote espantoso de éste siglo, no deja ver las llagas amorosas del Crucificado, la doctrina que predicó Jesús de Nazaret no conviene a la vida práctica del mundo. Estorba en los negocios, coarta en las diversiones, frena en los placeres, molesta a la vida social, no interesa a la vida del mundo del siglo XX. Es una doctrina admirable, se dice de ella, pero deben de practicarla otros. Tal vez los que sufren, los que padecen, los que nada tienen... para que tengan resignación y no estorben las comodidades de quienes lo tienen todo.

Y cuando Cristo se les acerca, en alguna ocasión de la vida, y les habla

ORACION

Yo sé que estás conmigo, porque todas las cosas se me han vuelto claridad: porque tengo la sed y el agua juntas en el jardín de mi sereno afán,

Yo sé que estas conmigo, porque he visto en las cosas tu sombra, que es la paz; y se me han aclarado las razones de los hechos humildes y el andar por el camino blanco se me ha hecho un ejercicio de felicidad.

No he sido arrebatado sobre nubes, ni he sentido tu voz, ni me he salido del prado verde donde sue'o andar. Otra vez como ayer, te he conocido por la manera de partir el pan.

PEMÁN

muy cerca de sí, al oído, al corazón tal vez, por medio de una desgracia, de una tristeza, de una enfermedad, cierran los ojos y no quieren ver sus llagas ni meter su dedo en el costado, porque tendrían que rectificar muchas cosas, y devolver muchas otras, y cortar de raíz ciertas amistades. Y la vida del mundo pesa mucho y no tienen fuerzas para desligarse de tantos prejuicios humanos, ellos, tan valientes en apariencia. No tienen valor para caer de rodillas y rendirse ante la verdad. De nada sirve cerrar los ojos a la luz y negar que existe. Su existencia es independiente de nuestra voluntad. Nuestra conciencia nos dice las normas de conducta que debemos seguir en la vida. Y la conciencia es el eco de Dios.

Jesús de Nazaret no se nos presenta en cuerpo y alma a nuestra vista para decirnos que creamos, pero en muchas ocasiones de la vida se nos acerca al corazón y nos habla dulcemente, como nos hablaría una madre que quiere nuestro bien. Y nos habla cuando se ceba en nosotros una dolencia peligrosa, o cuando una desgracia de familia nos arrebatara el ser querido, o también, cuando el dolor llega hasta nosotros y vemos muy cerca la pena de los demás. En muchas ocasiones se nos presenta Jesucristo y nos invita a creer, enseñándonos las llagas de su pasión. ¡Ay de aquel que cierre los ojos y no quiera ver!

La presencia del Maestro, nuevamente en el cenáculo, sobrecogió a todos los discípulos. Tomás, acobardado, no supo disculparse y confesó su derrota y su pecado; pero su corazón pidió misericordia;

—¡Señor mío y Dios mío!

Y Tomás oyó del Señor la cariñosa réplica a su incredulidad:

—Porque me has visto has creído. Dichosos los que no han visto y han creído.

R.

Si la sociedad se gobernase por los principios cristianos otra sería la suerte del mundo.

La Iglesia Católica en los Estados Unidos

En los Estados Unidos, país protestante, más de la mitad de los 132 millones de habitantes no está inscrito en ninguna religión y de la otra mitad, un 15 por ciento son católicos.

Los 22 millones y medio de católicos constituyen en Estados Unidos la minoría más fuerte y mejor organizada entre todas las denominaciones religiosas del país, pues, aunque los protestantes suman varios millones más, están divididos en un sinnúmero de sectas de las cuales la más numerosa no pasa de unos 8 millones de adeptos,

Para los servicios del culto divino la Iglesia Católica cuenta en los Estados Unidos con 18.985 iglesias de las cuales 13.315 son estrictamente parroquiales y el resto iglesias de misión.

Pero la característica más notable y la que supone mayor esfuerzo en el catolicismo norteamericano es el sostenimiento del sistema de escuelas católicas que abarca cinco categorías: elementales, secundarias, normales, seminarios y Colegios y Universidades.

Actualmente existen 10.459 escuelas católicas con más de 2 millones y medio de estudiantes.

Además existen otras organizaciones católicas como son: Juventudes Católicas, Obras Católicas de Caridad, Consejo Nacional de Caballeros Católicos, de Damas Católicas, Caballeros de Colón y Conferencias de San Vicente de Paul, etc.

(De la revista "Eclesia"—R. M. Rojo)

Dicen que fué cierto

Recibió la señora de la casa a la nueva doméstica y, convenidas las condiciones de trabajo, ésta entregó la cartilla de racionamiento.

—Y se llama Vd., Eulogia F...

—No, señora, me llamo Coné.

—Aquí dice Eulogia.

—Pues no señora, en mi casa, y en todas partes, me llaman Coné.

—Pues no lo entiendo.

—Verá Vd. Cuando me bautizaron, en casa acordaron que me llamase Ulogia y cuando llegaron a la Iglesia y el Sr. Cura les preguntó el nombre, dijeron que me llamaría Ulogia y el Sr. Cura les dijo, muy decidido: Coné.

—Ulogia, señor, queremos que se llame. Y, otra vez, el Sr. Cura repitió: Coné.

Insistieron nuevamente los padrinos, pero ante la actitud resuelta del Cura, que repetía continuamente Coné, no hubo otro remedio. Y al llegar a casa tuvieron que decirle a mi madre que no me llamaba Ulogia, que el Sr. Cura se empeñó en que fuese Coné. Y Coné me llamaron toda la vida, señora.

Solución al Crucigrama núm. 1

HORIZONTALES.—1.— Almudines. 2.—Ríos—Sosa. 3.—Ara—T—Ser. 4.—Ua—Ver—Se. 5.—C—Timor—N. 6.—As—Sos—Te. 7.—Sen—R—Tea. 8.—Fofo—Emir. 9.—Pirámides.

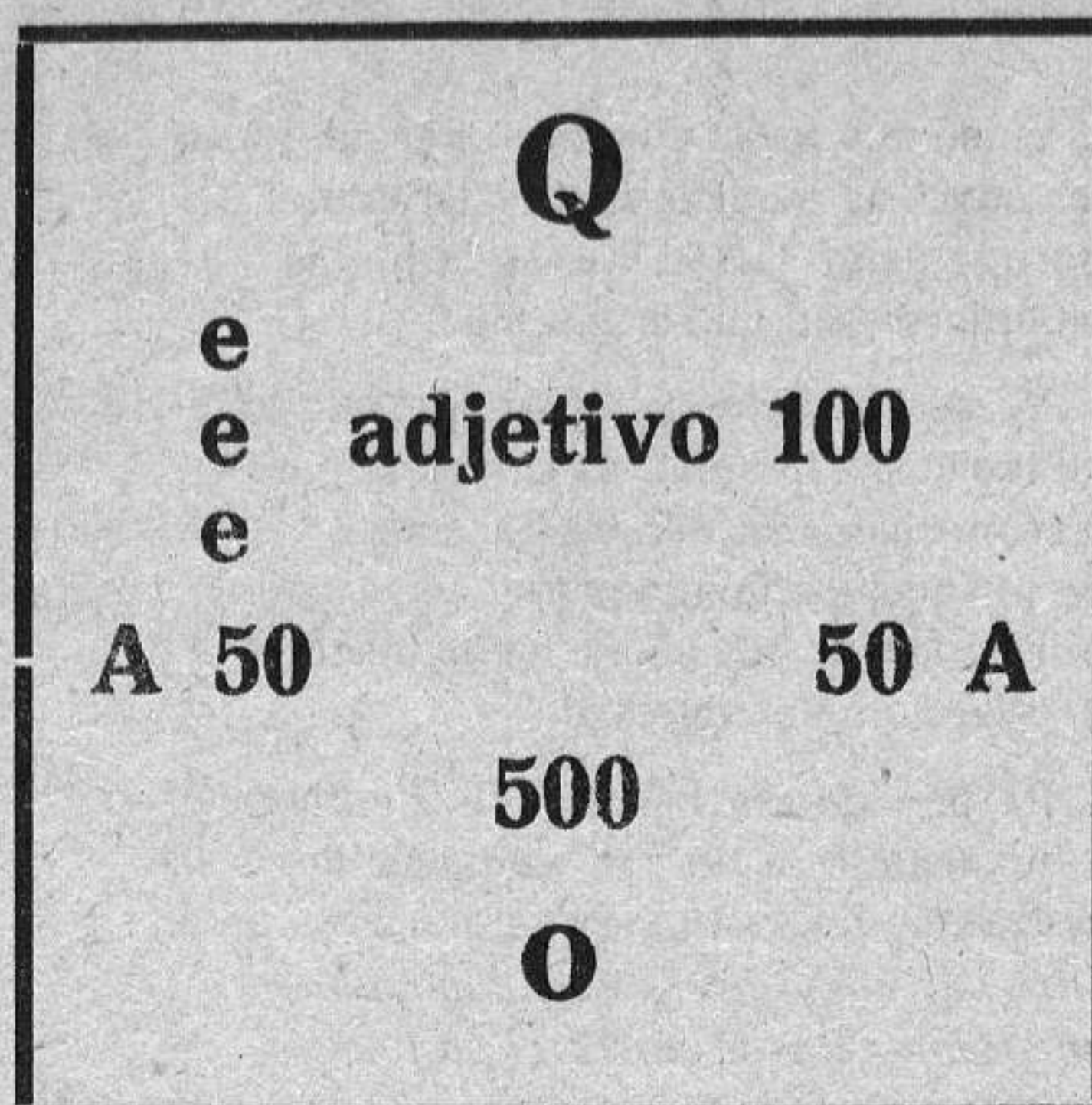
VERTICALES.—1.— Araucanos. 2.— Lira—Efes—3.— Moa—T—Dos. 4.— Su—Vis—Fi. 5.— D—Temor—M. 6.— Si—Ros—Ra. 7.— Nos—R—Ría. 8.— Eses—Temí. 9.— Peteneras,

Negar a Dios, sería apagar de un soplo la sólo antorcha que nos alumbraba en el breve trecho de la vida.

BALMES.

La religión es perfecta, los hombres somos quienes practicamos imperfectamente la religión.

R.

Geroglífico num. 4, por KINITO

¿Qué impresión te dió?

Correspondencia administrativa

Sra. Dña. A. S., Vda. de P. T. —Salamanca. Tiene Vd. pagada su suscripción hasta fin de Julio del año corriente que hizo efectivo en 1936.

Sra. Dña. M. L. A. Vda. de I.—Valladolid. Recibido giro postal de Ptas. 24,— Como tenía abonada su suscripción a cinco meses en 1936, tiene Vd. pagado hasta fin de Agosto de 1945.

Srtas. E. y P. I.—Guadarrama (Madrid). Queda pagada la suscripción hasta fin de Febrero de 1945.

Don E. B.—Almería. Pagó fin de Julio de 1945.

Srta. P. G. C.—Madrid. Pagó fin Febrero de 1945.

CEDECO

ENSEÑANZA POR CORRESPONDENCIA

MADRID: José Antonio, 61
BARCELONA: Vía Layetana, 57
GIJÓN: Uria, 25, 1.º, izquierda

Para ganar más, no hay que trabajar más: HAY QUE TRABAJAR MEJOR

En su casa, sin abandonar su trabajo, puede, si quiere, aprender cualquiera de las 200 especialidades que enseñamos de Comercio, Ingeniería Mecánica, Eléctrica, de Vapor, de Motores, Civil, Vías Férreas, Carreteras, Hidráulica de Construcción, Química Industrial, Matemáticas, Dibujo, Inglés, Topografía, Corte y Confección

Pagos mensuales desde 20 ptas. al mes (textos incluidos)

Envíe este CUPON a cualquiera de nuestras direcciones

Nombre calle n.º

Población Detalles del curso

ANTIGUA FUNERARIA

— DE —

Feliciano Rodríguez

Fundada en 1874

La más antigua de la provincia

Moros, 40 — GIJÓN — Telf. 17-20

SERVICIO PERMANENTE

PALACIOS LIBRERIA RELIGIOSA

Corresponsal de Prensa

Sellos de caucho

Rótulos esmaltados

Santa Rosa, 4 - Gijón

HOTEL ASTURIAS

TODO CONFORT

GIJON

Plaza Mayor
Teléfono 2205

CATARROS, TOS, GRIPE, BRONQUITIS, ASMA.

La marcada acción estimulante, emoliente, calmante y antiséptica de las plantas de que se compone la Especialidad **HAMON**, n.º 15, tratamiento vegetal conocido ventajosamente por sus resultados en todas partes desde hace 35 años, proporciona una pronta supresión de la tos, procurando la desaparición de sus causas en los casos de gripe, catarros, bronquitis, asma.

Las especialidades HAMON

preparadas en Laboratorios Botánicos y Marinos, Rda. Universidad, 6, Barcelona, se encuentran en las principales Farmacias. (C. S. n.º 4445.)

JOYERIA - PLATERIA - RELOJERIA**Vda. de Melchor Osorio**

Relojes, joyas y artículos para regalo

Moros, núm. 13 - GIJON - Teléfono 3382

ALMACENES LA SIRENA

J. A. M. S. A.

PAÑERÍA - SEDERÍA - LANERÍA
CONFECCIONES - ALGODONES

Corrida, 81 GIJON Moros, 56



Depositando sus economías en la

CAJA DE AHORROS MUNICIPAL DE GIJÓN

vela por sus intereses y participa en una amplia obra benéfico-social, pues a tal fin, tras constituir sólidos fondos de reserva, dedica INTEGRAMENTE sus utilidades esta Institución tutelada y fiscalizada por el Estado

ABONA EL INTERÉS MÁXIMO AUTORIZADO

Domicilio social: CALLE DEL INSTITUTO
(edificio de su propiedad)

PRÉSTAMOS A INTERÉS MÓDICO